

Núm.º 15.

(4 ctos.) F.º 6 r.

DIARIO



DE JAEN.

Lunes 24 de Junio de 1833.—*La Natividad de San Juan Bautista.* (Jubileo en la Parroquia de S. Juan por su Clero.)

Salte el Sol á las 4 y 41 mtos. y se pone á las 7 y 19.

VARIEDADES.

EL COMERCIANTE DE ANTAÑO Y EL DE OGAÑO.

¿Cómo vá de despacho, señor D. Facundo? ¿se gana mucho? ¿se hace negocio? —Nada de eso, amigo, no se vende apenas; está perdida la profesion. Como la miseria es general, ni hay medios, ni humor para gastar á pesar de que los géneros andan poco menos que tirados: pero las contribuciones vencen, y los derechos no huelgan.—Siempre han sido vmds. quejicosos los comerciantes: nunca despachan, á lo que se les oye, pero el hecho es que medran y prosperan. Su señor padre de vmd. estaba siempre lamentándose de las malas ventas, y dejó un caudal tan acrecentado y saneadito, qué dividida la casa entre los tres hijos, no sé si es mayor cada fraccion que llegó á ser el todo en vida de D. Vito. Cómo se bagan estos milagros sin ganar mucho, ni yo lo entiendo, ni el señor corregidor tampoco.—Bien se conoce que vmd. vé ya los toros desde la barrera: déjese de bóberías, y créame que no se gana un cuarto, y que son mas las gabe-

las que las utilidades.— Pero, señor mio, lo que yo veo es que su tienda siempre está mas concurrida que jubileo, que tiene muchos mancebos que no se dan mano á entrar y sacar fardos, que.....—No pase vmd. adelante, porque está visto que no mira las cosas mas que por la corteza; yo se las desentrañaré, y habrá de darme la razon. Mire vmd. la mayor parte de las gentes entran en mi tienda con propósito firme de pasar el rato y fastidiar al prógimo; no vienen á comprar, sino á figurar que compran y que tienen. Hacen revolver la mitad de los fardos y cajas, piden lo que no puede haber en este género de comercio, ponen mil defectos á cuanto se les muestra comparándolo con los reinos estrangeros que no han visto ni en mapa; y despues de corresponder con brusco desden á las atentas insinuaciones de los cortesés mancebos, que los tengo bien adoctrinados, se largan muy serenos á pegar otra tostada semejante á todos los compañeros, yendo casa ita como el que pide para los pobres del barrio. Pues figurese vmd. que algunos llevan géneros; las dos terceras partes van fiados, porque quien no fia no vende: ¿y el cobro le parece á vmd. tan facil? El uno se marchó de Madrid sin tener la atencion de despedirse: el otro se mudó de barrio sin pasar esuela, y toda la policia que estuviera á mi servicio no bastaria para encontrarlo, segun el cuidado que él pone en esconder el bulto á los acreedores; otros muchos se escusan con lo calamitoso de los tiempos y la cortedad de la paga; y algunos tienen el descaro de responder con amenazas y desvergüenzas al que les pide lo que deben. Por aqui acaba de pasar una señorita mejor portada que una marquesa, y todo cuanto lleva encima me lo debe hace muchos meses; ni me saluda cuando me encuentra; y no crea vmd. que es por cortedad, que la niña tiene dadas pruebas de que no se avergüenza por tan pequeñas cosas. Esto es lo que pasa en el dia, señor D. Liborio: mi difunto padre alcanzó mejores tiempos, en que habia mas dinero, mejor fe, menos socaliñas, pero ahora..... Si me dieran un empleillo de doce mil reales apostataba del gremio.—Todo eso me parece exagerado, porque las señales de prosperidad que

yo noto en la clase de vmd. no son comparables con las pasadas épocas. Mas vale lo que gasta una dama en el día con los caprichos de las modas, que lo que antes consumía una familia. — ¡Vive Dios que es vmd. un pobre hombre! ¿Compararme la estacion presente de penuria con los tiempos felices en que las tesorerías estaban apuntaladas; en que se gastaba la grana y el tisú como ahora el paño de cuarenta reales; en que nos venian de América mares de pesos duros, y en que para hacerse rico en el comercio no era menester saber esas baratijas de aritmética, cambios, arbitrajes y econosuya? — No, amigo, en eso no entro; la clase mercantil ha ganado mucho en los tiempos modernos; tiene mas consideracion; y es prueba de que tiene mas riquezas é influjo. Los gobiernos y los pueblos todos han conocido que el comercio es uno de los principales vehiculos de la riqueza de las naciones, y por tanto le protegen y honran cuanto es posible. En España mismo vé vmd. que antes de haber códigos civil y criminal lo ha habido para el comercio; que se crean consulados y juntas para velar y promover su prosperidad.....Si, y tambien se ha creado el subsidio, que antes solo conocia el elero; y se ha hecho una ley penal sobre contrabandos que hace temblar las carnes. — A pesar de eso, que siempre es señal de que se piensa mucho en el comercio, la consideracion y el aprecio que hoy se dispensa á la profesion nunca le tuvo entre todas las clases. Antes se la miraba por algunos con cierto desprecio; ya es una de las mas nobles é influyentes, la que sostiene el crédito de los imperios y reinos, la que presta y saca de apuros á los gobiernos; la que dispone en fin de los resortes mas poderosos que mueven al mundo moral. Y si los seis nombres que tiene el pollino, y otros seis que tiene el cerdo, son una prueba de la grande utilidad de estos animales. y del aprecio justísimo que merecen al hombre, la profesion de comerciante escede en la multiplicidad de nombres á todas las demas. Abra vmd. el diccionario de nuestra lengua, y verá que si la ignorancia y la envidia inventaron las voces de *tendero*, *mercachifle*, *ortera*, *braguetta de pa'lo*, *hebreo*, *judío* y *agiotista*, son términos mas honrosos y usua-

les modernamente los de *traficante, mercader, comerciante, especulador, negociante, cambiante, banquero* y otros que ahora no me ocurren, y que han enriquecido la lengua. Todo ha mejorado entre vmds, y sino, dígame con verdad: ¿su señor padre de vmd. tenía la tienda tan bien adornada como está ahora? ¿veía en ella á las gentes de clase y de rango, que ahora hacen alarde de visitar á vmd.? Ya estoy cansado de oír sandeces y desatinos; mi padre no engalanaba la tienda porque no era necesario para vender mucho; venían á ella á comprar y no á tertulia: yo la he adornado como todos por hambre de parroquianos, y como veo que los fatuos compradores tienen la manía de que las tiendas parezcan iglesias, como si los géneros hubieran de tener mal humor de verse en pobres anaqueles, he aquí el fundamento del adorno de las lonjas; atraer á los pocos que compran, y sacarles si es posible los gastos y los réditos. ¿No es esto mas necesidad que lujo efectivo.? En cuanto á que vienen á las tiendas marquesas y señoras de alto copete, que antes enviaban sus doncellas (ó llamémoslas criadas por si acaso), sepa vmd. que no es oro todo lo que reluce: vienen porque vienen, y porque ven, y porque hablan; y advierta vmd. que á mis parroquianas de esta clase les rebajo un dos por ciento del importe de las cuentas que yo mismo les pongo, porque al fin son señoras, y es preciso obsequiarlas. Luego entra el regalillo al mayordomo que le recordó la cuenta á la mitad del año siguiente: la propina al portero cada vez que trajo dinero á cuenta; el convite que vean las procesiones; el refresco ó el almuerzo de ordenanza en tales días, y otras zarandajas que Dios sabe quien las paga. En fin, D. Liberio, yo quisiera volver á los tiempos de antaño en que todo era abn-dancia, paz y alegría, y aunque me prediquen los featinos las ventajas que vmd. decanta, nunca creeré que el comercio ha mejorado realmente, ínterin vea lo que abundan las trampas, la mala fé, la miseria y las cargas.

Jaén: Imprenta de D. Manuel M.^a de Doblas. Junio de 1833.